

ran á espaldas del enemigo que, por el sitio en que estaba, por la hostilidad de la mayoría de los habitantes y por ser menores sus fuerzas creían que no podría resistirles.

Ejecutado inmediatamente este proyecto y reunidas en Casaglia las tropas del duque de Milán y de los florentinos, al amanecer se presentaron en orden de batalla delante del enemigo. Asustado éste, se apartó del castillo, que batía sin cesar con un cañón, y que había estado á punto de rendirse por falta de agua. Los sitiados recibieron agua, y además llovió por la noche. El enemigo se retiró al Burgo, retirada fácil, porque la dirigió Bartolomé de Alviano, hombre valeroso y práctico en la guerra, y porque mandaban á los florentinos el conde de Gaiazzo, más cuidadoso de la comodidad de sus soldados que del daño del enemigo; el Señor de Piombino, de quien decía monseñor Venafro que discurría bien, deducía mal y ejecutaba peor; que no llevaba ni la tercera parte de las tropas que le pagaban, y éstas ni le obedecían ni le respetaban, y el conde Ranuccio, á quien aun duraba el miedo de la derrota de San Regolo. Así, pues, aunque el enemigo se retiró, juzgóse su conducta, según la relación de los Comisarios, más honrosa y laudable que nuestra victoria; porque los nuestros no se atrevieron á atacarle, cuando ordenadamente se retiraba.

FIN DE LOS FRAGMENTOS HISTÓRICOS

EXTRACTOS

DE LAS CARTAS ESCRITAS Á LOS DIEZ DE LA BALÍA (1).

Hacia el 8 de Abril fueron puestos en libertad los prisioneros de Nápoles con Juan Jerónimo y el señor Pablo Orsino (año de 1497), y el duque de Urbino acordó su rescate con los Orsini en cuarenta mil ducados. Encontrábase entonces en manos del cardenal de San Severino, y sólo se esperaba á Pablo Vitelli, de Mantua, y á los prisioneros de Nápoles, para dejarle ir donde quisiera.

Por entonces la empresa de los Médicis preocupaba todos los espíritus, siendo Siena el centro de los preparativos que dirigían San Severino y Luis Bechetti (2). En Roma hacía los gastos Pedro de Médicis, que empenó en seis mil ducados los efectos que poseía, consumiendo el crédito que le quedaba. El Papa, Venecia y Milán estaban á la expectativa, favoreciendo á los Médicis con palabras, para aprovechar con hechos su vuelta á Florencia.

(1) Estos extractos los escribió evidentemente Maquiavelo como apuntes para continuar la historia de Florencia.

(2) Acaso Boschetti, personaje notable de aquel tiempo.

Partió Pedro de Médicis de Roma el día 19 (de Junio) y vino á Siena. Trajo con él cuatrocientos infantes, y al Alviano con unos trescientos caballos. Juzgaba fácil su empresa, esperando le ayudasen los desórdenes en la ciudad, la miseria del pueblo los Señores, de quienes era jefe Bernardo del Nero, y también algunos parientes y amigos que prometían el mejor éxito: me refiero á los que en Agosto siguiente fueron condenados á muerte y ejecutados.

Reunida esta gente en Siena, partió en la tarde del día 27, y anduvo aquella noche tanto, que al día siguiente estaba en Tavernelle de Valdelsa, y de allí avanzó por la derecha hasta las puertas de Florencia, esperando siempre una sublevación dentro de ella. Detúvose algunos momentos en la Cartuja, sospechando por varios indicios que hubiera allí infantería; pero sabida la verdad, avanzó, llegando á la puerta cerca de las once de la mañana, donde estuvo hasta las tres de la tarde.

Era el día en que entraban en ejercicio los nuevos Priors, y antes de proclamarles se les convocó con pretexto de consultarles. También fueron convocados los ciudadanos, especialmente los que eran más sospechosos, con la misma excusa.

Encontrábase por acaso en Florencia Pablo Vitelli, que volvía de Mantua, y le encargaron, en unión de otros capitanes, la defensa contra Pedro de Médicis. Al conde Ranuccio, con sus tropas, se le había ordenado venir de Cascina á San Casciano, pero no llegó á tiempo, y las demás disposiciones fueron tardías é ineficaces, porque Pedro de Médicis se volvió por donde había venido.

En Florencia tenía pocos partidarios. Aquellos á quienes el suceso importaba más, mostráronse cobardes y estaban con capa y capucha como para ver una procesión. Los Priors mostrábanse amedrentados en el Palacio de la Señoría y á merced ajena, sobre todo el Confaloniero Bernardo del Nero que, para evitar todo cargo, dejábase guiar por cualquiera.

Distribuyóse aquel día gran cantidad de pan al pueblo, y á la plebe, aunque hambrienta, pareció bien dejar á los superiores ordenar lo que quisieran.

Partió Pedro de Siena el día 27 á las diez de la mañana, y aquella noche la abundante lluvia le impidió acelerar la marcha, pues de lo contrario, hubiera llegado de improviso al amanecer á las puertas de Florencia.

Aceptóse la tregua, se ratificó y aun se cumplió.

En los primeros días de este mes, estando predicando el fraile (Savonarola), á causa de haber golpeado uno en una caja, movióse gran tumulto en la iglesia, y transmitiéndose fuera, echaron mano á las armas, empezando un gran desorden que, por fortuna, se apaciguó pronto.

La Santa Sede empezó á amonestar á Savonarola por medio de Breves, y el Papa envió un tal Juan de Camerino, hombre turbulento é íntimo amigo de fray Mariano de Ghinazzano, con breves para la Señoría y para fray Jerónimo Savonarola; á la Señoría, para que prohibiera predicar á Savonarola, y á éste, notificándole la prohibición y ordenándole, entre otras cosas, presentarse al Vicario de Su Santidad.

La mayoría de estas medidas las habían solicitado los adversarios de Savonarola, pero sus partidarios le defendían valerosamente. Así las cosas, el calor del

verano, la epidemia, y muchas otras contrariedades, le impidieron predicar.

Terminada la loca aventura de los Médicis, el Alviano regresó á los Estados Pontificios y, decididos los de Spoleto, que eran güelfos, á combatir con los de Terni, se sirvieron de él. Después de algunos días, empleados más en ardides que en verdaderos actos de guerra, entró en Todi, y mató cincuenta y cuatro ciudadanos del bando gibelino.

Por entonces casó el Papa á su hija con el Señor de Pésaro, que estaba en Roma, de donde salió *insalutato hospite*, y al llegar á sus Estados, hizo entender á su esposa que buscara otro marido, porque no la quería tener en su casa. El Papa le envió al maestro Mariano de Ghinazzano, y al fin se encontró el medio de realizar el divorcio, aunque se había consumado el matrimonio. Sucedió esto el 7 de Junio.

Fué leída en pleno Consistorio la Bula de investidura del reino de Nápoles á favor del rey Federico, con consentimiento de todos los cardenales, menos el de San Dionisio, que era francés, y protestó solemnemente *de nullitate rei, et de juribus integris Christianissimi Regis, etc.*, y persistiendo el Papa en su determinación, dijo por último el Cardenal que su Rey se reservaba defender su derecho *in armis*.

El día 9 fué elegido legado para asistir á la coronación el cardenal de Valencia, y nombrado príncipe de Benevento el duque de Gandía. A esto siguieron los acontecimientos cuyo hilo puede estudiarse en las cartas del Sr. Alejandro (Braccesi).

A mediados del mes fué muerto el duque de Gandía. Por lo pronto no se supo la causa del asesinato. Des-

pues se tuvo por cierto que fué muerto por el cardenal de Valencia (César Borgia), ó por orden suya, y que el motivo fué la envidia, á causa de D.^a Lucrecia.

El motivo que sirvió de fundamento al divorcio del Señor de Pésaro y D.^a Lucrecia fué el de no haberse consumado el matrimonio por impotencia del marido, y el Papa añadía que lo había pronunciado por consideración al primer marido, Prócida (1), del cual también se había divorciado.

En esta época envió el rey de Francia á monseñor Gimel con encargo de hacer saber á todos, desde Saboya hasta Roma, que nosotros éramos sus amigos que deseaba nuestra seguridad, y que estaba dispuesto á ayudarnos *contra quoscumque*; y de ordenar á Trivulzio y á los demás hombres de armas franceses que había en Italia que acudieran en nuestro auxilio, si era necesario. Llegó monseñor Gimel hasta Vigevano, pero el duque de Milán no le dejó pasar adelante.

Por entonces debía verificarse en Montpellier la Dieta de todos los embajadores de los coligados y comprendidos en la tregua, para tratar de la paz, y fué por nosotros el obispo de Volterra; pero nada se acordó, como se ve en los papeles correspondientes á esta tregua. Además de este Congreso, había ido á España monseñor de Olari, para recibir instrucciones de su soberano y tomarle el juramento á la tregua.

El 10 de Agosto se verificó la coronación del rey Federico por mano del arzobispo de Cosenza, pues quedó

(1) Juan de Prócida, hijo de Juan Francisco, conde de Aversa, primer marido de Lucrecia Borgia, á quien se la quitó el padre, después de tres años de matrimonio, en 1493.

enfermo en Benevento el cardenal de Valencia, que de derecho fué el encargado de esta ceremonia.

Fué entonces preso Lamberto de Antella, que había venido á una finca de su propiedad, cerca de Paradiso. Aunque había escrito á Francisco Gualterotti, que era uno de los Diez y pariente suyo (Antella estaba casado con una Gualterotti), que quería venir para hacerle revelaciones, etc., sin embargo no obtuvo licencia. Cuando le prendieron enseñó otra carta escrita al mismo y no entregada. Antella estaba desterrado.

La Dieta, que se reunió primero en Montpellier, y fué trasladada á Narbona, jamás pudo ponerse de acuerdo, después del primer fracaso, porque cada cual rechazaba, como insuficientes para él, las condiciones de la paz, y el rey de Francia alardeaba de ser el más poderoso. El rey de España no había querido consentir hasta entonces en la conquista de Nápoles, si no se le cedía la Calabria, arreglo que aceptó el sucesor del rey Carlos.

Como autores y cómplices del proyecto y determinación de los Médicis de volver á Florencia, fueron denunciados, por Lamberto de Antella, muchos ciudadanos, entre ellos Bernardo del Nero, Nicolás Ridolfi, Juan Cambi, de los Cambi de Santa Trinidad, Giannozzo Pucci, Lorenzo Tornabuoni, Pandolfo Corbellini, Pedro Pitti, Francisco Martelli y algunos otros. Sus principales delitos consistían en haber recibido cartas y escrito á Pedro de Médicis por medio de un ermitaño llamado fray Serafín. Giannozzo Pucci y Lorenzo Tornabuoni estaban muy comprometidos por esta correspondencia. Juan Cambi también mantuvo correspondencia con Pedro de Médicis por medio de Jacobo Petrucci, de Siena, valiéndose de una cifra, según la cual, con la palabra

lino se entendía el nombre de Pedro. Nicolás Ridolfi había también recibido cartas, comunicándolas á Bernardo del Nero, *et inter alia* le acusaban de haber reído con Bernardo del Nero, de burlarse con otros y de decir delante de Bernardo: «Si volviera Pedro, rejuvenecería veinte años.» A los otros se les acusaba de haber sabido el complot y prepararse para auxiliarlo. En el interrogatorio á que fueron sometidos resultaron varias veces cargos contra Fr. Mariano, que seguramente intervino de algún modo en la conspiración.

El día 18 fueron sentenciados *reos mortis* por los Ocho, Bernardo del Nero, Juan Cambi, Nicolás Ridolfi, Giannozzo Pucci y Lorenzo Tornabuoni. Desde dicho día hasta el 21 estuvieron presos, discutiéndose si era eficaz la apelación que habían interpuesto ante el Gran Consejo, conforme á la ley hecha el año, etc. El 21, por reinar grande agitación en la ciudad, sobre todo entre los que temían á Pedro de Médicis, éstos, por propia seguridad, celebraron con los Señores una larga conferencia, en la cual unánimemente determinaron que la ejecución fuera *inmediata*. En esta conferencia se levantó Francisco Valori, acercóse á las sillas de los Señores, y golpeando sobre la mesa, trémulo y en ademán de amenaza, pedía la ejecución inmediata de la sentencia, lo cual produjo algún tumulto. Cuando se sentó, en vista de que la mayoría opinaba lo mismo, quedó acordado que siendo *periculum in mora, et urgente necessitate salutis reipublice*, no se debiera esperar el resultado de la apelación. Por votación de los Señores (á la cual no concurrieron todos) se ordenó al Consejo de los Ocho que inmediatamente fueran ejecutados los cinco reos, y así se hizo en la noche inmediata.

Los demás acusados fueron desterrados, á excepción del primo (1), que después de muchos meses de detención, para saber por él los intentos de los Médicis, fué también decapitado. La ejecución se hizo en el patio del palacio del Capitán. Quedaron los ánimos tenebrosos y sedientos de venganza, satisfaciéndose cuando la muerte de Valori en el siguiente mes de Abril.

Durante la tregua, el rey de España envió embajadores al Rey Cristianísimo, y ajustaron el tratado que ambos reyes deseaban; quedando estipulado especialmente que el Rey Católico ayudaría al Cristianísimo en la conquista de Nápoles y, como garantía de los gastos que hiciera, hasta ser reembolsado, se quedaría con la Calabria.

La sentencia del divorcio entre D.^a Lucrecia y el Señor de Pésaro fué dada en Septiembre, y fundada en que el marido era *impotens et frigidus natura*.

La flota genovesa, compuesta entonces de cuatro grandes barcos y muchos otros pequeños, cruzaba por delante de Tolón, teniendo bloqueada á la francesa destinada á Italia y al reino de Nápoles para socorrer á Salerno y Bisignano, que estaban en poder de los franceses, y hacer antes escala en Liorna.

Ya el 1.^o de Septiembre el rey Federico, para libertad su reino de invasión extranjera, había enviado hombres de armas contra dichas plazas, á pesar de la oposición de los venecianos, que condenaban esta empresa porque podía excitar á los franceses á pasar á Italia.

A fines de Octubre de 1497 el Papa había determinado

(1) Este primo, según unos, era Lamberto de Antella; otros creen que Corbinello.

ya que el cardenal de Valencia dejara los hábitos eclesiásticos y volviera á la condición laica, y en esta época lo hizo saber al rey Carlos VIII.

En 15 de Octubre, los Vitelli, que á sueldo de Florencia estaban alojados en Val de Chiana, intentaron, como desterrados de Montepulciano, apoderarse de esta plaza, por noticias que les habían dado los de dentro de que serian bien recibidos; pero fracasó la empresa y se hicieron graves cargos á Florencia, censurándole haber querido romper la tregua y teniendo que someter el juicio de su conducta á los gobiernos de Roma y de Milán.

Durante la tregua, los embajadores de los dos reyes se reunieron en Narbona para tratar de la paz y, al interrumpirse estas negociaciones como he dicho, fué enviado Clari, de Francia á España. Ambos reyes, como suelen hacer los poderosos, sin tener en cuenta los intereses de la Liga, ajustaron un tratado especial entre ellos, que España admitió de buen grado, porque tenía nuevas dificultades con Portugal y por afirmar el Rey su autoridad contra muchos señores de su reino, que no la querían sufrir, juzgando difícil conseguirlo, si tenía que luchar al mismo tiempo con la enemistad de dos enemigos ó de uno solo.

Por entonces cayó una exhalación en el castillo de Sant'Angelo en Roma, causando destrozos de que dan cuenta las cartas de aquel tiempo. Los Orsini y los Colonna estaban en guerra. Estos querían quitar á los Conti algunas plazas que antes habían sido suyas, y los Orsini ayudaban á los Conti, sin que ni unos ni otros respetaran la tregua que había promulgado el Papa por propia autoridad.

No cesaba el rey de Francia de anunciar su venida á

Italia, y al efecto había hecho algunos desembarcos en los puertos de Saboya, enviado tropas á Astí, tomado á sueldo á los Orsini y mantenido relaciones en Génova con el cardenal de San Pedro in Vincula y maese Batisfino. La Liga temía que ejecutara su proyecto, y podía creerse fácilmente que, vencidas muchas dificultades, realizara el Rey esta expedición, porque el propósito no se apartaba de su ánimo, distrayéndole de él tan sólo los placeres y los pérfidos consejos de quienes le rodeaban.

Por entonces el rey de Inglaterra hizo prisionero en una batalla, y mandó matar, á un tal Plata Giannetta (Plantagenet), hijo del rey Eduardo, duque de York (1).

El 7 de Noviembre murió Felipe, duque de Saboya, en Chambery, y también por entonces falleció el Infante de Castilla, el único hijo varón de los Reyes Católicos.

El 15 de Noviembre de este año el duque de Ferrara restituyó al duque de Milán el Castelletto de Génova, que le habían entregado en depósito en 1495.

Creyendo los franceses no tener que bajar á Italia en algún tiempo, propusieron al duque de Milán una tregua indefinida que, al ser denunciada, durase aún ocho días. La ajustó á nombre de Francia Juan Jacobo Trivulzio hacia el 20 de Noviembre.

Después de la muerte del duque de Gandia, volvió el Papa de pronto á su proyecto de hacer Señor temporal

(1) Refiérese al impostor Perkins Warbeck, hijo de un corredor de Amberes, que logró pasar, durante mucho tiempo, por hijo del rey Eduardo IV. Como tal lo reconoció la duquesa de Borgoña y le casó con su sobrina. Durante cinco años sostuvo guerra con Eduardo VI. Cogido con las armas en la mano, fué condenado á prisión perpetua; pero intentó evadirse y pagó con la cabeza este atrevimiento.

al cardenal de Valencia (César Borgia). Ya había convenido este asunto con el rey Carlos VIII, accediendo el Rey Cristianísimo á cuanto deseaba Alejandro VI.

Como en Roma no cesaban de proyectar empresas contra Florencia Pedro Médicis, el cardenal San Severino, los venecianos, los sieneses y otros muchos, tampoco faltaban esperanzas de auxilio por parte de los franceses, y estaba á punto de llegar Aubigny. Ya habían enviado á Gimel para pagar los sueldos á los Orsini y á los Vitelli y convenir con los florentinos el de Aubigny, y los demás preparativos necesarios á la empresa contra Nápoles, para la cual esperaban que les adelantáramos ciento cincuenta mil ducados.

Las operaciones militares del rey Federico contra Salerno (la última reliquia de la dominación francesa en el reino de Nápoles) habían terminado, y el Principe de Salerno convino en dejar sus Estados con tal de poder embarcarse con su familia y sus tropas.

Los franceses, entretanto, preparaban la nueva expedición, y nos pedían 150.000 ducados y que les proveyéramos de buques para que pasara á Nápoles Aubigny con cien lanzas; todo lo cual era un gasto intolerable y, aunque no se consintió, fué lo mismo que si se aceptara, porque el mal estaba en otra parte.

Los monarcas de España y Francia hicieron al fin la tregua indefinida, con la condición de que durase dos meses después de denunciada.

Según manifesté antes, fué en 1498 excomulgado fray Jerónimo (Savonarola), ó mejor dicho, le prohibieron predicar durante el verano. Pasado éste, estuvo tranquilo hasta Febrero, en que, con motivo del carnaval, comenzó de nuevo sus predicaciones, siendo sus sermo-

nes muy violentos y todos contra la Iglesia, por lo cual el Papa y la Corte pontificia, resentidos por aquellos ataques, enviaron nuevos Breves á Savonarola y á la Señoría.

Volvió á predicar, porque se iba á elegir la nueva Señoría; pero ya sentía el calor de la hoguera, pues la ciudad, enterada de su contumacia con el Papa y cansada y aburrida de sus profecías de desventuras, comenzó á excitarse contra él, por lo cual procuraba Savonarola alejar el peligro que le amenazaba.

Poco antes de la muerte del rey de Francia notáronse en él síntomas de epilepsia, y si no murió de esta dolencia, debió contribuir á su fallecimiento.

Había llegado Marzo. Seguía predicando Savonarola, y el Papa fulminando contra él censuras. Dividida la opinión en Florencia, la agitaban los dos partidos, el favorable á Savonarola y el contrario. Pero, al tomar posesión la nueva Señoría en Marzo, llegaron Breves del Papa muy graves. Deliberó varias veces la Señoría sobre este asunto, y, como al principio, las opiniones estaban divididas, por lo cual la discusión era muy agitada.

Entretanto, los Orsini llevaban en los Estados Pontificios la peor parte en su lucha con los Colonna, á quienes protegían el Papa y el rey Federico.

Á principios de Abril estaba el duque de Milán en Génova, donde había ido para tomar posesión de aquel Estado y congraciarse con el público y los particulares. Aumentando día por día su miedo á los venecianos, comenzó poco á poco á tomar medidas para echarles de Pisa. Por lo pronto, se limitaba á discursos y persuasiones y, con tal objeto, hubo en Roma una conferencia

que se menciona en carta sobre esto, etc. Al mismo tiempo exhortaba á los florentinos á suspender las hostilidades con los sieneses y con el marqués Gabbriello, para poder contar con más tropas.

El 8 de Abril de 1498 murió el rey Carlos de apoplejía, y aquel mismo día ocurrió el suceso de Fr. Jerónimo Savonarola en Florencia, del que se debe hablar especialmente.

Á la muerte de Carlos VIII subió al trono de Francia Luis XII, y en el mismo instante empezó á pensar en divorciarse de su mujer, para casarse con la reina viuda, á quien amaba y á quien pertenecía la Bretaña. Entonces se decidió que sus títulos fueran rey de Francia, de Sicilia, de Jerusalén y duque de Milán, demostrándose así su deseo de este Estado.

En esta época, determinando los venecianos enviar nuevas tropas á Pisa, pidieron permiso para que pasaran por Milán, que les fué negado, y empezó el duque Sforza á mostrarse tan irritado con ellos, que parecía increíble, sin tener en cuenta que, cuanto más ultrajara á los venecianos, más les obligaba á unirse con Francia, lo cual fué en lo porvenir su ruina.

Por entonces también los Vitelli y Baglioni salieron de la Ricia para ir en socorro de los Orsini que, en tierras de Roma, luchaban con los Colonnas, quienes al fin fueron derrotados principalmente por obra de Vitellozzo.

Entonces igualmente fué enviado maese Guido (1) á Milán para convenir con el Duque los detalles de la nueva expedición contra Pisa.

(1) Guido Antonio Vespucci.

El Papa, á fin de no tener que sufragar los gastos, y porque así se deseaba en Florencia, convino en que no fuera llevado á Roma Fr. Jerónimo Savonarola, sino que los Señores pidieran por cartas á Su Santidad tuviera á bien enviar quien le examinara, y así se hizo.

En aquellos días fueron enviados tres embajadores al nuevo rey de Francia, que fueron el obispo de Arezzo (1), Pedro Soderini y Lorenzo de Médicis.

A principios de Mayo enviaron los venecianos á Pisa unos trescientos stradiotas para reforzar la guarnición, por saber los designios del duque de Milán y de Florencia.

Los embajadores venecianos enviados al nuevo rey de Francia fueron Jerónimo Georgi, Nicolás Micheli y Antonio Loredano.

Al mismo tiempo fué enviado á Milán Guido Antonio para concertar mejor con el Duque la proyectada empresa.

Entonces determinaba ya el Papa quitar el capelo al cardenal de Valencia y gestionaba casarle con Carlota, hija del rey Federico, preocupándole más que nunca estos designios.

El duque de Milán no pensaba en otra cosa que en procurarnos la recuperación de Pisa, no tanto por afecto á nosotros los florentinos, como por apartarnos de la alianza francesa, cuyas funestas consecuencias temia, notando ya el humo del incendio. Sin embargo, nos aconsejaba que nos sirviéramos del nombre francés, y que, para recuperar á Pisa, pidiéramos al rey de Francia doscientas lanzas de las que estaban más cerca. Pero

(1) Gentil de Becchi.

el objeto del duque Sforza era alejar por este medio de Asti á Juan Jacobo Trivulzio. Esta fué la poderosísima causa de que tanto le odiaran después los venecianos. Tan ciego estaba el duque de Milán, que no previó las consecuencias de estas intrigas y, como hombre ligero, cambiaba frecuentemente de opinión, esperando unas veces, temiendo otras, decidiendo hoy una cosa, mañana otra. Respecto al Emperador alemán, unas veces le consideraba su apoyo, otras prescindía de él, diciendo que era hombre necesitado siempre de dinero y cuando lo tenía no sabía gastarlo.

Continuaba la guerra entre los Colonna y los Orsini en los Estados Pontificios con buen número de tropas por ambas partes, y en Roma inspiraba grande interés esta lucha. En uno de los combates (1) perdió la vida Antonio Savello, que era hombre de mérito.

El Papa procuraba calmar los ánimos, y de continuo pedía al gobierno de Florencia que realizara el trato de tomar á su servicio á los Vitelli y los Baglioni, deseosos de acudir en auxilio de los Orsini para que, una vez comprometidos á servir á Florencia, no pudieran alejarse del territorio de esta República.

Después de la derrota de Santo Regolo, que ocurrió en estos días, enviaron los florentinos á Bolonia á Simón Ridolfi, para que viniesen de allí Alejandro Bentivoglio con sus fuerzas y otras tropas.

Todas las negociaciones que hubo con Milán en este tiempo constan en una carta coleccionada en la fecha correspondiente, en la cual el duque Sforza pide saber con qué recursos podríamos ayudarle en el caso de ser

(1) En la batalla de Monticelli.